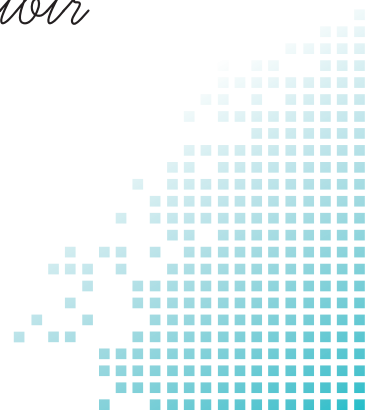




La alegría de escribir

Más allá de las palabras

Martha Iannini



MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS

Autora:

Martha Iannini

Edición al cuidado de:

Rita María Ceballos

Raymundo González

Naivi Frías

Editorial Centro Cultural Poveda

Calle Pina No. 210, Ciudad Nueva, Santo Domingo, República Dominicana

Telfs. (809) 689-5689 / (809) 682-0210 / Fax: (809) 685-4635

Correo electrónico: info@centropoveda.org

Página web: www.centropoveda.org

ISBN: 978-99934-24-41-3

Diseño y Diagramación:

Centro Pastoral de Comunicación

H. Juan Gonzalo, S.J. (CEPA)

Derechos reservados

2009, Centro Cultural Poveda, Inc.

Impreso en la República Dominicana

Más allá de las palabras

Las palabras de los cuentos
necesitan escucharse desde
el recinto escondido de la infancia,
para poder mecerse en ellas,
aliviar los dolores
y enfrentarse a los miedos
de nuestra propia sombra.

Martha Iannini

Sin que parezca mágico y sin ninguna pretensión de querer hacer recetas que den en el quid de los grandes y pequeños interrogantes sobre la lectura y su valor en la vida de las personas, quiero narrar parte de mi experiencia de varios años, de la experiencia de varias maestras, de muchos procesos lectores nacientes, del trabajo realizado en la comunidad de Cevicos, provincia Sánchez Ramírez, en el marco del “*Proyecto Mejora*

de la Calidad Educativa en República Dominicana Mediante la Formación de Profesorado de Escuelas Públicas”, referida al contacto con los libros, con los cuentos de literatura, con la ficción¹ y su singular estilo de irse, adentrando *de callada manera*,² como dice la canción, en la piel, las emociones, la palabra, el cuerpo y el llanto.

Desde hace varios años una idea me ronda, me atraviesa, me sana y me llena de esperanza y es, sentir y reconocer cómo las palabras de los cuentos acompañan de forma reiterativa y espontánea la vida emocional de las personas y, de manera cotidiana la de las niñas y los niños pues no nos cabe duda, a ustedes lectoras, lectores y a mí que la infancia es el mejor lugar donde se resguardan los secretos y significados de la imaginación y de la vida, aunque también allí se arrinconan los miedos, se calla y se graban las líneas más oscuras de nuestros autorretratos.

Ese lugar de la infancia, para muchas y muchos o para casi todas y todos, así no lo recordemos fácilmente, (ojalá lo podamos hacer para recobrar nuestra esencia, lo que

1 Ficción, en este contexto de los libros de literatura, significa lo real y lo imaginario entrelazados en la lectura.

2 Nicolás Guillén. Canción o De qué callada manera. En: Milanés, P. Pablo Milanés canta a Nicolás Guillén [CD-Rom]. La Habana; 1975.

somos y saber de qué estamos hechas las personas) no ha sido un tiempo de alegrías, ni de maravillosos juegos libertarios y fantásticos. No ha sido del todo, un tiempo de correr y jugar, de abrazos y raspadas de rodillas, de amigos, pilatunas y desobediencias inocentes. Para muchas y muchos, los años de niñez estuvieron bañados de dolor, violencia y transgresión de sus cuerpos, sus sentimientos y sus emociones. En una época u otra, en estos tiempos y en otros más antiguos, a las niñas y a los niños no los dejaron sentir, no les permitieron SER, ni expresarse con toda su *espontaneidad vital*³, porque las y los adultos se encargaron de llevarlas y llevarlos por el “buen camino”, a como diera lugar, porque en su interioridad les habían sembrado la creencia falsa que les hacía ver que, de pronto, nacemos malas y malos y no nos podemos torcer porque árbol que crece torcido, dice el adagio popular, nunca su tronco endereza...

¿Es así cómo todavía sospechamos de la infancia? ¿Todavía se alberga en nosotros mínimamente esa idea totalmente falsa? ¿Creemos aún que una niña o un niño puede

¿Cuáles eran las palabras que más me decían cuando era pequeña, pequeño?
¿Cuáles son las palabras o frases que más le digo a mis hijas, hijos?

³ Miller, Alice. Por tu propio bien. Las raíces de la violencia en la infancia. 1980. Ensayo. Tusquets Editores. Barcelona, España. Páginas 100 a 105.

“torcerse” si no lo andamos castigando y dándole lecciones de “buen comportamiento”, sin acompañarlo a crecer, a reír, a jugar... a ser ella misma, él mismo...?

Madres, padres, maestras, maestros en particular y, las, los adultos en general, (porque así lo hicieron con muchos de ellas y de ellos) repitieron y siguen repitiendo con sus hijas, hijos o estudiantes, los mismos atropellos que cometieron con ellas y ellos, porque no han sabido cómo hacerlo de otra manera. Porque su piel y sus emociones rendidas a los pies del miedo les han taladrado los corazones con: todo lo que hago lo hago por tu bien. Debes ser un niño, una niña educada para que puedas ser alguien de bien...

Y en ese ir y venir del querer hacer lo mejor e intentar “acomodar” a la niñez a una sociedad moralista, fría y tramposa, con unos modelos estereotipados de ser “buenos y de bien” para no ser tan niñas y niños o porque hay que formarlas, formarlos, instruir las o instruir los para el futuro, porque ellas y ellos son el futuro, nos hemos quedado repitiendo palabras y hábitos perversos que justificamos con: a mí me pasó igual y no me he traumatizado; mi padre, mi madre eran muy exigentes y, como me querían mucho, por eso me pegaban...

A mí me castigaron con el mejor psicólogo (correa de papá o de abuelo) y no me he traumatizado... (¿Será?) y muchas otras expresiones que han querido aliviar la infelicidad, la soledad, los dolores y las amarguras escondidas con las que tantas adultas y adultos siguen maltratando hoy su propia vida en donde su niñez fue acallada, suprimida y sus emociones reprimidas quedándose instauradas en sus cuerpos, su piel y sus corazones.

Y al hacerlo por el propio bien de las hijas y de los hijos y porque, repito, no saben cómo hacerlo de otra forma, siguen lastimando, presionando, negando la libertad y la propia identidad de la niñez, sin que la infancia pueda levantar su voz de protesta porque son sus padres, madres, maestras o maestros, aquellos a los que les deben respeto, obediencia, amor y rendición por ser quienes son. Nos lo ha dicho la cultura, las costumbres, la religión... Así hemos protegido nuestras debilidades, hemos instaurado el miedo y nos hemos olvidado de nuestra *herencia ancestral*⁴: el AMOR y la LIBERTAD.

4 Iregui, Paula. Ejercicios de sanación de Paula Iregui. Curso de formación para sanadoras, sanadores y para la sanación personal. 2007-2008. Bogotá, Colombia. Cuaderno de apuntes para crecer personal.



Las palabras pasan por el cuerpo

Nuestra historia personal y colectiva se va haciendo visible a través de nuestros cuerpos. Ellos son el vehículo de comunicación que nos permite encontrarnos y ser, para nosotras, nosotros mismos y para los demás.

La formación de cada célula, músculo, articulación; de cada hueso puesto en su lugar, de cada órgano entrelazado con otro a través de redes neuronales, de movimientos acompasados, al ritmo del agua, de las arterias y venas que fluyen, vienen y van, danzan al compás del sístole y diástole, se configuran durante 9 meses en un cuerpo. Un ser dentro de otro ser, un cuerpo dentro de otro cuerpo que tiene la propiedad de convertirse en hogar, en nido, en cobijo, en alimento, en casa.

Nueve meses de no saber cómo es quien habita dentro. Nueve meses de espera, de susurros, de comenzar a encontrarse un cuerpo mujer-madre con su centro, con su sombra. Algunos meses de malestares, ansiedades y miedos, de sonidos y movimientos extraños emitidos por sí mismas y por ese otro ser que crece por dentro y nos sorprende e inquieta y que no alcanzamos muchas veces en ese trayecto a descubrir del todo, a

aceptarlo y a amarlo. Ese cuerpo que empieza dentro y con la madre es como si fueran uno, es otro. Debe aprender a respirar fuera de su primer hogar, aunque siga necesitando por un tiempo depender de ese otro cuerpo para alimentarse, protegerse, quedarse dormido, quietarse, ser.

Y para ahondar un poco en este proceso acudamos a las palabras de Laura Gutman⁵, quien nos habla acerca de ese cuerpo madre:

Los mamíferos entramos a la vida a través del cuerpo de nuestra madre, quien nos ha alimentado durante la vida intrauterina, y de algún modo continuará haciéndolo durante los primeros años de vida extra uterina. Durante la primera infancia, el alimento y el afecto están unidos, son casi la misma cosa, ya que si no sentimos amor, las madres no estaremos en condiciones de alimentar al hijo; e inversamente mientras alimentamos al niño, crece nuestro amor hacia la criatura. Esta primera experiencia de ser alimentados y cobijados -como si fuesen un único movimiento- se constituye en una

⁵ Psicopedagoga Argentina. Palabras tomadas de su libro: Mujeres visibles, madres invisibles.2009. Página web Maminia Newsletter, consultada el 25 de noviembre de 2009 (12:30 p.m). Buenos Aires, Argentina.

fuerza poderosa para la constitución de la psique, al punto tal que marcará a fuego toda nuestra evolución como individuos.

Y así nacemos tú, yo, aquel... en circunstancias adversas, más holgadas, de mayor o menor bienestar. Salimos a la luz de ese primer hogar, de ese nido calentito. Somos un cuerpo donde ya se han instaurado unas huellas y unas improntas que nos hacen partir al bosque con una historia que nos antecede y está puesta en la piel. Cada palabra, gesto, maneras de acercarnos a ese niño o niña que va creciendo nos dice algo de nuestra propia

Por un momento hablemos el hilo de la memoria y recordemos...hace años, cuando era niña, cuando era niño, ¿qué lugar, cuáles personas, qué comida, cuáles historias, gestos, olores, texturas son las que más recuerdo? ¿Cómo son esos recuerdos? ¿Son recuerdos que te hacen llorar, que te hacen reír? ¿Son recuerdos muy antiguos, recuerdos preciosos como el oro?

¿Cuándo recuerdas, en qué parte de tu cuerpo sientes ese recuerdo? ¿Cómo te hace sentir?

manera de ser y entender la vida y contársela a ellas y a ellos. Repetimos lo inconsciente, lo aprendido desde el vientre, lo que ha pasado por el corazón, sin

más remedio. Entonces, nuestro diario vivir y nuestro ayudar a crecer se mecaniza, se automatiza. Ser padre y madre, aunque digamos que nadie nos lo enseña y que hacemos la carrera solos siempre echamos mano

de lo que está hondo muy hondo, aunque nos hayamos dicho también mil veces que no repetiremos con nuestros hijos e hijas lo que hicieron con nosotras y nosotros.

Esta situación tan alarmante y tan poco dicha abiertamente en las costumbres, culturas, escrituras, palabras y estrados públicos, nos compete a todas y a todos, nos llena de vergüenza y a la vez, nos da la fuerza para decir que, dándonos cuenta de lo que hemos hecho, lo podemos hacer de otra manera. Podemos volver a elegir cómo acompañar el desarrollo y crecimiento de nuestras vidas y el de nuestras hijas e hijos. Y esto es posible desde el valor de las palabras, de las historias

Ese movimiento de ida y vuelta con los gestos, el cuerpo y las palabras nos ayudan a irnos redescubriendo y a darnos un lugar diferente en nuestra propia vida y en el rincón del planeta donde estamos. Y es aquí donde ese movimiento que pasa no solo por los dedos (al pasar las páginas de las historias), puede comenzar a suceder en cada inspiración y exhalación, en el ritmo del corazón y en la danza al encuentro de nuestros miedos con nosotras y nosotros mismos. No basta con quedarse en una parte de nuestra mente alimentando nuestras falsas ideas sobre el miedo, las nostalgias, el deber ser, las culpas, el falso poder. Es tiempo de morder la manzana que la malvada bruja nos ofrece para hacer el tránsito de la muerte a la vida y reencontrarnos con el verdadero AMOR (el amor por nosotras y nosotros mismos) esa fuerza vital que nos permitirá continuar el viaje transformándonos poco a poco en lo que vamos eligiendo: nuestro propio destino.

de la ficción que desatan paisajes, miradas, personajes y finales deseados en la realidad: que se pueden abrir y cerrar cada vez que se nos arruga el corazón o que necesitamos curitas de abrazos, besos y magia para sanar las heridas del alma que se han quedado escritas en la piel con marcadores aparentemente imborrables e invisibles.

Esas palabras, esas historias, tendrían que estar acompañadas de una mayor conciencia de lo que hacemos y lo que decimos y sobre todo desde dónde lo hacemos y desde dónde lo decimos. Cómo lo hacemos y cómo lo decimos. Es decir, hay que ampliar nuestra mirada y nuestro quehacer de adultas y adultos; necesitamos reaprender a ser padres, madres, maestras y maestros...Volver sobre nosotras y nosotros mismos para reencontrarnos con nuestros propios dolores y heridas, buscar en la espesura del bosque nuestras ambigüedades y nuestros miedos no resueltos para encontrarnos de frente con esos monstruos, mirarlos fijamente a sus ojos amarillos sin pestañear ni una sola vez ... y someterlos, diluirlos, perdonarlos, sanarlos y dejarlos ir. Hacernos reinas y reyes de esos monstruos, para que podamos jugar con ellos, amigarnos, mandarlos a la cama sin cenar y

embarcarnos en nuestro propio barco para... volver al lugar donde nos quieran más que a nadie.

Cuerpo-palabra, ritmo-encuentro, verbo y movimiento, se van acompañando y acompasando para conmemorar otra danza, otra sinfonía que posibilite otro quehacer y otra manera nueva de acompañar a las niñas y a los niños que llevamos dentro y que no se han podido curar, así como a aquellas y a aquellos por las y los que nos hemos decidido criar o ayudar a crecer.... Las palabras y la corporalidad necesitan caminar coherentemente para danzar armónicamente en la aventura de la vida y por eso necesitamos descubrir el cuerpo que habitamos.

Cada palabra, golpe, caricia, encuentro, llanto y risa se van quedando instalados en nuestros cuerpos de manera más o menos inconsciente; es necesario ponerlos a flote para dejarlos a la orilla y como una ola cuando llega a la orilla... que se deshaga. Nuestra

Es posible que ahora estés mirándote, reconociendo tus huellas corporales de identidad, cobijo, heridas, alegría, tristeza. Respira profundo y da gracias por lo vivido. Perdona lo que recuerdas con un poco de nostalgia, rencor y reconoce desde tus palabras, caricias, las huellas que está pudiendo dejar en tus hijas, hijos, niños y niñas con los que trabajabas.

biología se convierte en nuestra biografía y nuestra historia puede irse leyendo de múltiples formas a través de nuestra postura, nuestra flexibilidad, nuestra vitalidad. Las palabras y las acciones se enmarcan en nuestro cuerpo y pueden ser golpes o puñaladas que nos impiden muchas veces movilizarnos. También se quedan las caricias y las historias nombradas por las voces de quienes nos aman y al recordar tanto unas como otras, nos es posible comenzar nuestro camino de regreso al interior de nosotras y nosotros mismos. No quedarnos en el dolor, ni en el recuerdo, sino pasar por él y llegar a la fuente de lo esencial para movernos al ritmo del corazón.

¿Recuerdas algunos juegos corporales que cuando pequeña o pequeño tus padres, madres o abuelos, hacían al compás de rimas y pequeñas historias?

Este compró un huevito...

No es un botoncito es una nariz, ¡ay que me la como... ya me la comí!

Haz la lista para recordar y para renovar tu menú de posibilidades con tus hijas e hijos, con las niñas y niños con los que trabajas.

Y qué mejor que hacerlo al ritmo de la canción que canta Mercedes Sosa⁶ cuando dice: Soy pan, soy paz, soy más:

*Yo soy, yo soy, yo soy.
Soy agua, playa, cielo, casa blanca
Soy mar Atlántico, viento y América
Soy un montón de cosas santas
mezcladas con cosas humanas.
Cómo te explico.
Cosas mundanas.*

*Fui niño, cuna, teta, techo, manta.
Más miedo, cuco, grito, llanto, raza
Después mezclaron las palabras
o se escapaban las miradas
algo pasó, no entendí nada.*

*Vamos, decime, contame todo
lo que a vos te está pasando ahora
porque si no cuando está tu alma sola llora
hay que sacarlo todo afuera*

⁶ Piero. Soy pan, soy paz, soy más. En: Sosa, M. Voz y Sentimiento [CD-Rom]. Universal Music Spain S.L, Madrid, 1996.

*como la primavera
nadie quiere que adentro algo se muera
hablar mirándose a los ojos
saca lo que se puede afuera
para que adentro nazcan cosas nuevas.*

*Soy pan, soy paz, más
soy la que está por acá.
No quiero más de lo que quieras dar
Hoy, hoy se te, da hoy se te quita
igual que con la margarita
igual al mar, igual la vida, la vida, la vida
Vamos...*

En esa mezcla de lo que somos, vivimos dentro de unos tiempos que si los escuchamos nos irán dando un lugar y un espacio para dedicar a las palabras y el cuerpo, lo vital para que el crecimiento propio de la infancia vaya siendo al paso, sin prisa pero sin pausa porque el que va piano, piano, va lontano.

La naturaleza y todo lo que vive tiene su tiempo para crecer y su espacio, su ritmo y movimiento y los únicos que nos hemos alejado de ese movimiento natural

hemos sido los humanos, creando mucha confusión y desajustes en nuestro cuerpo físico y emocional.

Por eso en palabras de Don Juan afirmamos que... La magia de los movimientos es un cambio sutil que el practicante experimenta al ejecutarlos. Es una cualidad efímera que el movimiento aporta al estado físico y mental, una especie de resplandor, una luz en los ojos. Ese cambio sutil es un toque del espíritu. Es como si los practicantes, a través del movimiento, restablecieran un eslabón perdido con la fuerza vital que los sostiene.

El cuerpo en movimiento, la danza es el único arte en que nosotras mismas, nosotros mismos somos la sustancia de la que está hecha: somos tierra, somos agua, somos fuego, somos viento, somos sombra y somos luz⁷. Por eso es vital moverse, para... Conectamos con nuestras necesidades de expresión y actualización de emociones ocultas y retenidas en el cuerpo por nuestra mente. A través del movimiento, de la conexión con la tierra y con la propia voz, se liberan de forma fácil y sencilla grandes cantidades de energía bloqueada y se expresan emociones como la rabia, la tristeza, la alegría, el afecto y el miedo. Conectadas y conectados con nuestros

⁷ Araujo, Leonor, Escobar Luz Fanny y otras. Documento de trabajo y reflexión sobre Qué es Danzaconsciente. Construcción colectiva. Bogotá, Colombia. 2007.

centros básicos de energía creativa, desarrollamos nuestros propios recursos, estimulando el movimiento libre, el juego, la imaginación, la co-creación, el silencio y la risa. Despertamos nuestro niño, nuestra niña interior tantas veces dormida, aislada o reprimido por creencias limitadoras y frustrantes.

Nos aparece así el cuerpo como fuerza y creación capaz de explorar por la vía sensorial todo un mundo apenas conocido: el mundo de la intuición.

Por medio del cuerpo como fuerza y creación nos vigorizamos para tomar decisiones con más valentía; para crear vidas espléndidas y excitantes ya que dentro de cada ser reside la capacidad de ser enormemente creativos. Dentro de cada ser está la realidad del infinito⁸.

Tejer las palabras de los cuentos: el telar de la cultura.

Una vez reconocida la importancia de las palabras puestas en el cuerpo y su huella en nuestras vidas, nos aproximamos a nuestro entorno, nuestro ambiente más allá del cuerpo de nuestra madre. Cuando los cuentos

⁸ Idem.

se han ido hilando en el ovillo del cuerpo de nuestra madre, se han tejido también con los hilos de sus costumbres, modos familiares de pensar, constitución hereditaria, pensamientos del lugar donde nacimos, vivimos y crecimos y esas historias contadas al ritmo de caribe, montaña, desierto, selva, llanura, la niña y el niño se las va apropiando en cada voz, respiro, música y arrullo.

Las palabras de las historias de ficción no son inamovibles, no están muertas, son recreadas y crecen en la medida en que hay una lectora-autora, un lector-autor que se sorprende o se identifica, que desea ser como el personaje principal de la historia o descansa en la historia de otros porque ellos le ayudan a salir airosa, airoso de la propia.

Las historias, en palabras de Evelio Cabrejo⁹- *no son otra cosa que la puesta en escena de movimientos psíquicos inherentes a las especie humana. Éstas utilizan un psicodrama de la humanidad en el cual cada individuo podrá jugar su propio psicodrama. Y si todas las culturas han inventado cuentos es porque estos*

⁹ Psicolingüista colombiano radicado en Francia desde hace más de 30 años. Trabaja en ACCES (Observatorio interdisciplinario de atención a poblaciones migrantes y/o vulnerables en Francia)

responden a necesidades. No se puede imaginar una lengua sin literatura.

A medida que la humanidad avanza en el tiempo, construye cuentos y obras literarias que crean una condensación cultural. Una suerte de experiencia humana se transmite de este modo, de generación en generación, permitiendo cada vez que una nueva generación pueda tener un teatro en el cual descargarse, apoyándose en la experiencia de los mayores¹⁰.

Ese construir historias que crean una condensación cultural, nos permite indagar en el inconsciente de nuestros mayores que también han necesitado de los cuentos para proclamarse libres, para reconquistar el lugar de su infancia en el lugar de la imaginación y de la fantasía. Los libros de cuentos nos han permitido de generación en generación, rescatar la espontaneidad y las emociones de tantas niñas y tantos niños de todos los tiempos que por diferentes razones y por el hecho mismo de pertenecer a la etapa de la niñez, se les ha suprimido su palabra, su valor y su creatividad. Parece que en mayor o menor medida, la vida interior, los

¹⁰ Cabrejo, Evelio. La lectura comienza antes de los textos escritos. Artículo en Nuevas Hojas de Lectura N°3. Fundalectura. Bogotá, Colombia, 2003. Páginas 6 a 12.

pensamientos, las emociones y la creatividad, no han podido aflorar y fluir libremente por el mar de la vida y la educación como decía Einstein.

La educación formal, homogénea, racional, reduccionista, escalonada en los conocimientos que desde su origen se ocupó de instruir a los obreros para que produjeran eficientemente, se ha olvidado de la vida que hay en los pasillos de sus entrañas, ha dejado de mirar qué pasa en los recreos y descansos donde la vida vibra, donde se lee a escondidas, donde transcurren historias de mimos, ogros, madrastras, gigantes, príncipes y princesas. Donde el bien y el mal juegan a las carreras, donde los árboles son recintos sagrados para husmear sus raíces.

Tampoco ven con ojos de juicio las caras de niñas y niños que en su segunda infancia han huido o se han hecho los escurridizos en sus casas y se esconden en ropa ajustada o muy ancha para que nadie, sobre todo sus madres, padres, maestras y maestros los encuentren. Muchachas y muchachos adormiladas, adormilados, tímidas, tímidos, impopulares según la sociedad, en pandillas, “naciones”, “culturas juveniles urbanas”.

¿Recuerdas los cuentos historias, nanas arrullos que te contaron cuando eras pequeña o pequeño? Cuáles canciones, rimas, juegos corporales, historias...

Invisibles, ausentes, algunas y algunos queriendo jugar a ser grandes, cuando todavía no han terminado de dejar de jugar a las muñecas, los carritos, las carreras, las bicicletas, la pelota... Todavía

necesitan y gritan por abrazos y mimos, por balanceos y arrullos.

Y sin embargo, estas mismas muchachas y estos mismos muchachos ya han probado el tabaco, las drogas y el sexo como la puerta de entrada a la adultez, como salvavidas de sus vidas hambrientas de sentido, de vivencias extraordinarias o como un camino para escapar del dominio del miedo y clausurar sus sueños de libertad. Así entran al mundo de las y los adultos “más populares”. Entonces, muchas de nuestras vidas y la de ellas y ellos llegan a ser anoréxicas, como dice Laura Gutman¹¹.

Lo anterior solamente se acerca un poco a la realidad dual que vivimos los seres humanos. Entre el bien y el mal, la conciencia y la inconciencia, el pasado y el futuro.

¹¹ Gutman, Laura. La Revolución de las madres. Editorial Del Nuevo Extremo. Buenos Aires, Argentina. 2008. Capítulo 12.

En esas cuerdas nos movemos. Desde estas realidades sin acabar, los libros de cuentos, la literatura, la ficción nos llegan y nos abren a otros espacios cognitivos y emocionales que nos hacen respirar profundo por un momento, querer que mamá y papá estén cerca abrazándonos o riéndose con nosotras y nosotros, escondiéndonos del ogro, lobo o... Simplemente mirándonos: AMÁNDONOS.

¿Cuáles libros han acompañado tu adolescencia y juventud?

¿Cuáles libros has leído a escondidas?

¿Cuáles historias marcaron tus amistades, el primer enamoramiento, los cambios hormonales, físicos y emocionales?

¿Qué tipo de libros acompañó tus miedos y tristezas, tus desencantos frente a tus padres, amigos y familia?

De callada manera

La idea de descubrir las historias como un lugar simbólico donde nos podemos encontrar a salvo o medirnos a fuerzas mayores que son contrarrestadas con poderes insospechados que todas y todos llevamos dentro están escritas, contadas y recreadas desde hace muchos años, como una manera de sobreaguar, de salvar los sueños, de volar y han sido los mismos adultos, que una vez fueron niñas, niños, las y los que han construido

algunas de esas historias para salvarse de su propio terror interior al no poder expresar sentimientos y emociones y a la vez, volver al mundo real consolados y aliviados.

Esa mirada se va profundizando cuando Cabrejo nos dice:

Entonces, el lenguaje es un medio para realizar nuestras puestas en escena, y está a nuestra disposición permanentemente. Si los cuentos y los libros de literatura son puestas en escena de eso que ocurre en la psiquis, el sujeto que lee pone en escena las modalidades de interpretación de los cuentos. El mismo libro soporta interpretaciones, es decir puestas en escena inagotables. La persona que lee cuentos a los niños hace cada vez una puesta en escena diferente del mismo libro. Todos esos cuentos tienen en común, eso que se puede llamar los fantasmas psíquicos; el amor, el odio, los celos. ¿Quién no ha odiado? ¿Quién no ha experimentado celos? ¿Quién no ha vivido un episodio de mentira? Esos pequeños fantasmas psíquicos son inherentes a la especie humana. Los cuentos los ponen en escena. Permiten contarle al niño, sin decirle

*directamente, que esos fantasmas son comunes a todos y que no hay razón para inquietarse*¹².

“De callada manera”, pero real y literalmente, leer cuentos, leer o contar cuentos a otras personas, se convierte así en un episodio estético y sanador para quien escucha y narra. Con el “érase una vez”, o “en tiempos de”...

Como esta puesta en escena es simbólica, lleva al niño a otro espacio psíquico, a otro tiempo, retomando así las temporalidades de la lengua escrita y oral. En la lengua oral toda organización está marcada por la enunciación; el pasado y el futuro deben tener relación con el AHORA. La temporalidad de la lengua escrita se construye dentro del texto: “la semana próxima” en un texto escrito, no quiere decir lo mismo que “la semana próxima” en uno oral.

Al leer desde esa temporalidad de los cuentos, desde el lugar psíquico de las historia, las y los lectores entran en un entramado de un escenario lleno de subjetividades y las relaciones que hay entre ellas. La subjetividad del

¹² Cabrejo, Evelio. La lectura comienza antes de los textos escritos. Artículo en Nuevas Hojas de Lectura N°3. Fundalectura. Bogotá, Colombia, 2003. Páginas 6 a 12.

autor, en relación con su tiempo interior, el tiempo donde transcurren las historias y el tiempo del lector. Y todas éstas conectadas y entrelazadas con el tiempo del libro como un objeto de conocimiento también subjetivo.

“Aprender a escribir, a leer y a comprender lo escrito es aprender una nueva modalidad del tiempo. Los cuentos deslizan una temporalidad bien particular, remitiendo la historia a un tiempo muy lejano tan sólo con la fórmula “érase una vez”. Si bien hay una cantidad de temporalidades (tiempo histórico, tiempo de cuentos, tiempo físico, tiempo mítico, tiempo psíquico, tiempo de la memoria y tiempo biológico) sólo el tiempo de la lengua es el mismo para todos. Lo particular de la lectura es reunir las informaciones de la intersubjetividad con las que vienen del mundo interno y con aquellas que el pensamiento del autor ha puesto en escena en el texto. Si la intersubjetividad de la que hemos hablado desde el comienzo no se hace, la lectura no podrá hacerse pues la intersubjetividad es inherente a la lectura. El pensamiento del autor, la actividad psíquica del otro, pone en movimiento la mía. Toda lectura es un acto de amor porque siempre pongo a funcionar el pensamiento de un autor al mismo tiempo que pongo en movimiento mi propia actividad psíquica. Poner en movimiento el

pensamiento de un autor que no está presente es muy importante, es una especie de compromiso de los vivos, una manera de decir que el pensamiento es inmortal y se pone en movimiento cuando otro pensamiento lo solicita. Interesar a los niños en leer el mundo psíquico les permite interesarse también en la lectura del libro. Es porque nos interesamos en la lectura del propio libro psíquico y del de los otros que el destino humano toma forma”¹³

Es así como los libros van alimentando nuestras propias historias, nuestra vida nuestro quehacer. Nos podemos elevar sobre ellas, saltarlas, cobijarnos, llorar con ellas y reírnos a carcajadas, quedarnos en silencio y sobrecogernos. No es lo mismo crecer con ellas que crecer en ausencia de ellas. Las palabras de los cuentos podemos decir con Neruda¹⁴ que:

Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan,

13 Idem.

14 Neruda, Pablo. Confieso que he vivido: memorias. Editorial Losada. Buenos Aires. Argentina. 1974.

se escuchan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras...

Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al plato, las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas... Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto... Las dejo como estalactitas en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de la ola... Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció...

Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientísimas... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada...

Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.

Las palabras de los cuentos o puestas en escena, como nos ha venido diciendo Evelio Cabrejo, ayudan a desarrollar nuestra vida psíquica, nos acompañan y ayudan a sobrellevar mejor el mundo y las historias de vida que vamos intentando descifrar. Esos sentimientos escondidos por deshabitados del lugar de nuestro centro, pueden aflorar, sanar de alguna manera, ir y volver y a veces entender parte de lo que nos pasa o del dolor que llevamos dentro.

La lectura está en el centro del movimiento del pensamiento tanto en los bebés como en los adultos. La lectura siempre ofrece pensamientos nuevos. Podemos pasar nuestra vida intentando comprender qué ocurre dentro de nosotros mismos y siempre tendremos la posibilidad de leer las cosas de otra manera. La lectura del propio libro psíquico introduce siempre la duda, un tal vez permanente¹⁵.

Si queremos acompañar a crecer a los niños y niñas de este planeta, si queremos que tengan un presente y un futuro más acogedores, no nos queda otro remedio que aceptar nuestros delitos en contra de la infancia, cambiar los esquemas de educación y pedagogía, nuestros hábitos, nuestras palabras y actos insospechadamente hirientes, situaciones con las que hacemos chantajes afectivos cargados de una extraña dulzura que rayan en la ironía y la falsedad. Es como si fuéramos el lobo vestido con piel de oveja que cree que vistiéndose así disimula su ferocidad. Esos hábitos y palabras rondan en el interior de nuestras casas, familias y escuelas y nos dicen que ya se acabó el tiempo de escondernos y callar o culparnos. Ahora es tiempo de gritar y apoyar la espontaneidad vital de nuestros hijos e hijas, de las y

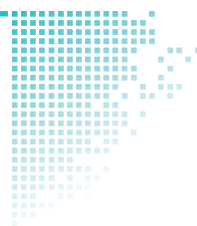
¹⁵ Idem. Evelio Cabrejo. Páginas 6 a 12.

los estudiantes. Acudir a los cuentos y contarle buenas historias puede ser nuestro paracaídas para seguir caminando en los dos pies y es una manera importante de subsanar heridas, de sanar corazones rotos.

Si hemos vivido tanto bajo el yugo de las palabras que nos han atado y nosotros hemos seguido esa cadena, es tiempo de romperlas y utilizar las letras, una detrás de otra, para configurar otros paisajes, otras casas otros bosques que nos permitan entrar y salir, cabalgar por entre follajes profundos y oscuros y volver a la claridad de un amanecer un poco más azul, verde o naranja... quizás como cada una y cada uno lo ha soñado y esto -se los puedo asegurar desde mi experiencia de contadora y oidora de historias- lo podemos encontrar de una manera magistral entre las páginas que se abren y se cierran al compás de una voz que nos abriga y nos ama. Posiblemente no es la única ni la mejor pero para mí es auténtica, libre y sanadora.

Los cuentos como medicina

Cada personaje de una historia al ser leída o contada en la voz de un mediador adulto adquiere la fisonomía y el entorno de quien escucha, de su entorno de su mirada cultural, de sus imaginarios y al mismo tiempo



esas historias ayudan a abrir los horizontes de sentido y a pisar otros terrenos desconocidos para caminar por nuevas alfombras o para volar en ellas hacia otros reinos y lugares. Como la alfombra de Aladino, las historias no se pueden estudiar, hay que cabalgar y subir a ellas, meterse dentro para poder asimilarlas y esto es posible gracias a la tribu al grupo cultural a la comunidad de la cual bebes y recibes las costumbres, la cultura, la identidad colectiva.

Los cuentos son una medicina. Tienen un poder extraordinario, no exigen que hagamos, seamos o pongamos en práctica algo: basta con que escuchemos. Los cuentos tienen los remedios para reparar o recuperar cualquier pulsión perdida. Los cuentos engendran emociones, tristezas, preguntas, anhelos y comprensiones que hacen aflorar espontáneamente la sabiduría profunda de nuestro ser¹⁶

Pueden constituirse en medicina para el alma y están vivas para ese lector, para ese mediador, albergándose en su interior como un disco duro que le permite pasar una película e interpretarla si quiere como protagonista, personajes secundarios o paisaje.

¹⁶ Pinkola Estés, Clarissa. Mujeres que corren con los lobos. Ediciones B. Barcelona, España. 2001. Pagina 503.

Historias de vida, más allá de los cuentos

Cuando comencé a contar cuentos tenía claro que me gustaba, que a través de ellos los niños y las niñas podrían convertirse en lectores y lectoras, que mi voz les proporcionaba gusto y ganas de volver a leer. Mi interés era académico, pedagógico y con resultados objetivos a la hora de mostrar qué tanto leían los niños de transición, 1º o 2º de básica primaria. Con el tiempo y el contacto con corazones, lágrimas, dolores físicos y emocionales de muchos pequeños, de mis hijas y de mis propios dolores, comencé a darme cuenta de otros beneficios menos tangibles y al mismo tiempo tan reales, presentes y confiables que me determiné a seguir el camino curativo de los cuentos.

Fue con el libro de Clarissa Pinkola Estés Mujeres que corren con los lobos, como recordé el alivio, el conflicto, el miedo, la paz y sobre todo el contacto con mis emociones que me proporcionaban los cuentos. Entendí de verdad, desde dentro hacia fuera por qué ella dice que los cuentos son una medicina y curan el alma.

Desde entonces parte de mi trabajo de investigación anónima y callada es observar los resultados, el

impacto emocional de las palabras de los cuentos en el desarrollo y bienestar de niños de 0 a 5 años que traen historias de vida muchas veces poco felices, llenas de maltratos. También he visto mi propia historia, la de otras mujeres y hombres que se deslizan por la vida como fantasmas, como vagabundos desorientados, como dolor y desesperanza.

Muchos de esos niños de estas historias cotidianas, han visto cómo su mamá es empleada en una casa y atiende a niños de su edad, mientras él debe permanecer dentro de una habitación de 3mts por 3mts, sin decir nada, sin pedir, sin jugar. En silencio para no molestar porque su mamá puede perder el empleo si hace ruido, si pasa a la sala de los patrones. Cuando este niño llega al jardín infantil está silenciado, se queda en un rincón de un salón y solo se levanta para cerrar la puerta si alguien de casualidad la abre. No te mira, tiene un miedo inmenso, rabia... Su mamá lo castiga constantemente para que no haga ruido.

Otros niños pasan toda la semana con los abuelos y solo el fin de semana ven a sus padres cansados complacientes con lo poco que pueden darles y distanciados de abrazos y besos porque constantemente

les dan instrucciones para portarse bien con los abuelos porque , de lo contrario, no los vuelven a cuidar y usted tendrá que quedarse solo en la calle o encerrado en la casa sin ir al jardín porque no hay quien lo lleve, ¿No ve que su mamá y yo tenemos que trabajar para vestirlo y darle de comer?

Otros han visto como el padre golpeó o disparó contra la madre y su voz se quedó callada por miedo y casi como cómplice de ese momento. Sus tíos se hacen cargo y al llegar al jardín sin sonreír todavía, reparte a diestra y siniestra mordiscos, patadas y demás a quien se le pase por delante, aunque solo sea por casualidad.

Algunos un poco más grandes (7 y 8 años) que caminan hasta un kilómetro con una silla encima de su cabeza, porque la escuela no tiene lugar para sentarse y aún sigue en construcción, llegan por puro deseo de recibir la merienda y con ganas inmensas de escuchar una historia que haga valer la pena el caminar con la silla a cuestas y no haber perdido la mañana en intentar aprender fechas, contenidos, personajes históricos que ni siquiera tenían que caminar hacia el conocimiento.

Historias de aquí y de allá reveladas apenas por algunos síntomas descubiertos en la piel y el cuerpo de estas y estos niños. Miles de historias que aún no han acabado de ser escritas y que afortunadamente pueden ser vividas de otra manera más liberadora, si podemos contarle a esas historias, otras que los hagan darse cuenta que hay una señorita dulce que reconoce el poder de una niña llamada Matilda¹⁷ que se alimenta de cuentos y gracias a ellos mueve las cosas a su antojo.

Esas historias verdaderas se han alimentado día a día de otras historias contadas por las profesoras; historias tal vez menos reales o tan reales y quizás más que las propias, pero que están contadas de manera tal que alimentan el alma, que te hacen volver una y otra vez sobre ellas. Historias con las que poco a poco los niños y las niñas han empezado a nombrar con sus gestos y palabras su propia vida. Nos hemos encontrado en el transcurrir diario de un Jardín de primera infancia que los libros te dan fuerzas para sentirte Willy Campeón, para abrazar a los amigos, para cambiar el llanto por alegría o para empezar a nombrar con palabras el por qué de ese llanto. Todo lo que un libro le entrega a un

17 Dahl, Roald. Matilda. Editorial Alfaguara. Bogotá. Colombia. 2000.

lector está en sus páginas porque se pueden traspasar, ir más allá, comerlo poco a poco, degustarlo, alimentar el alma.

Parte de la estrategia de los libros de ficción, de su táctica, de sus dones es ir poco a poco sin prisa en el devenir de las vidas y los juegos de esos niños y niñas. Recordar, quedarse en silencio, asustarse con el lobo, acudir a un abrazo de la profesora, correr con capas y en caballitos de madera para meterse en la espesura del bosque, la casa del árbol, la cueva submarina; embadurnarse de pintura de arriba a abajo, contemplar un cuadro de Matisse, escuchar los tambores o danzar al compás del viento, la lluvia o el fuego, escuchar los violines y flautas, correr como conejos o leopardos. Todo es posible para el que escucha con el oído del alma un buen cuento. Yeso lo saben hacer muy bien los niños y las niñas de todos los lugares de la tierra.

Después de un tiempo manoseando, oliendo, acariciando y escuchando diariamente cuentos, nos hemos encontrado con niños que si antes resolvían sus conflictos, necesidades o carencias de manera agresiva, poco a poco, con la lectura de cuentos y por supuesto de un ambiente y unos mediadores que se

han puesto en la tarea de observar y transformar su práctica, fuimos notando cómo el momento de contar un cuento cada día se iba prolongando y expandiendo en el comportamiento y quehaceres de esos niños y niñas. Las historias se van adentrando y sus páginas acarician y van apaciguando los miedos, las agresividades, van aflorando las alegrías y las palabras, van pudiendo digerir poco a poco la crudeza y dolor de sus vidas y se van abriendo a las ganas de seguir siendo niños y niñas.

Esos cambios no se hacen por chantaje o moralismos, o por leer cuentos supuestamente con mensajes buenos o moralejas, se hacen porque estos niños y estas niñas se sienten acompañados, inspirados, identificados de alguna manera con el devenir de esas historias o viéndose en ellas por deseo.

Acompañamos su comportamiento y les damos la medicina que necesitan: una historia, en la que se puede identificar, en la que puede viajar a Donde viven los monstruos, ser el rey de ellos y devolverse sin que nadie los regañe o los golpee.

Las historias de los cuentos están ahí esperando a ser leídas y nosotros los adultos y las adultas lo único que

tenemos que hacer es propiciar el encuentro entre el libro y la niñez. No hay receta mágica, pero en nuestro quehacer diario y en el acompañamiento a ellas y ellos, notamos cómo las palabras, las imágenes de los libros, la sabiduría y el sabor simbólico de degustar una historia que llega Hondo muy Hondo dentro del alma, les permiten recordar su esencia, calmarse, sentirse acompañados, amados y nombrados, visibles y tenidos en cuenta y esto proporciona un alimento para que las emociones crezcan armónicamente dentro de cada uno y cada una, para que puedan sentir a través del oído del alma lo que les puede ayudar a sanar, a revertir, a transformar a dejar salir.

La dosis: una historia diaria, contada en la voz de un adulto, una adulta que las y los aman que las y los respetan. Y la certeza de que esa persona mediadora, lo acompaña en las buenas y en las malas, que pueden mostrarse como son y así serán aceptados y a la vez que pueden darse cuenta en su corazón de niñas y niños que las palabras los sanan.

Te invitamos a que hagas tu propia historia de vida tejida entre los libros y las historias. Si no tienes cuentos preferidos, canciones y rimas, arrullos, historias de piratas ni viajes al fondo del mar de los que puedas echar mano para recordar y ayudar a otras y otros a sanar y curar, recuerda que siempre puedes empezar:

Test para descubrir mi vida en las historias de los cuentos:

(Recuerda son cuentos de literatura)

1. Primera historia contada por la persona que más amo
2. Una historia para contar antes del desayuno
3. Una historia para cantar cuando me estoy bañando
4. Un cuento para hablar de los amigos
5. Un poema para decir cuánto te quiero
6. Una historia para recordar siempre
7. Libros para mis tristezas
8. Libros para mis duelos
9. Un libro para sentirme acompañada y acompañado
10. Un cuento antes de dormir